

"ESTE ES UN MUNDO DE DIVOS, hasta el mismo alumno de canto tiene tendencia a ello y no sabe que su éxito no depende solamente de la voz, sino también de su carácter, de su habilidad para moverse entre los empresarios". Incluso de su físico en los primeros estadios de su carrera, algo que ya no es tan importante cuando se ha triunfado plenamente —ahí está Montserrat Caballé llenando teatros para demostrarlo— pero que influye en los comienzos: "En la ópera lo primero es la voz, pero cada vez hay más chicas bien preparadas y que se cuidan el físico, lo cual hace que otras menos afortunadas queden relegadas. Con las voces extraordinarias se aguanta todo, hasta que aparezca en el escenario una cantante rolliza muriéndose de tisis, pero cuando hay varios candidatos con las mismas cualidades y sin una fama notable, cada vez se va tendiendo más a elegir también el físico del cantante". No debería ser así, pero sucede.

"LA OPERA ES COMO UNA JOYA ANTIGUA QUE CADA DIA VALE MÁS,

el problema es que ahora está afectada por el marketing. Ya

Medax Kraus, que se está haciendo los reparos comerciales, en que vale más el nombre del cantante que su adaptación a la partitura".

Lamenta que haya un cierto público que sólo entiende al cantante presionado de una entreciara en televisión: "He oído cantantes en el Liceo no muy buenos pero bien publicitados, a los que todo el mundo aplaude".

En cambio sí a una señora que era como una flauta, cantando unos motetes de Bach, y el público se quedó frío". Recuerda la época en que

la gente iba a la ópera con la partitura y el diapasón, ese pequeño instrumento que da una nota exacta, para comprobar si el cantante conseguía el Do de pecho. Hoy último lo dice audido en buena

y añade que tampoco es con el único mérito, pero queda claro que echaba un poco de menos al público realmente entusiasmado.